

**DESDE LA MODA AL FEMINISMO:
MUJERES Y PRENSA PEDAGÓGICA
(ITALIA, S. XIX)**

**FROM FASHION TO FEMINISM:
WOMEN AND PEDAGOGICAL PRESS
(ITALY, XIX CENTURY)**

Antonella Cagnolati

Universidad de Foggia, Italia
antonella.cagnolati@unifg.it

RESUMEN

A partir de la unificación de Italia (1861), las mujeres comienzan a participar de manera cada vez más activa en la vida social y profesional: se inscriben a las Escuelas Normales para obtener un diploma que les permita entrar en el mundo de la educación y ganar un sueldo. De hecho, podemos afirmar que se trata de la primera generación de mujeres con una cultura media, la cual les pone en una posición inmejorable para realizar una visión crítica sobre la desigualdad de género como— por ejemplo —el hecho de recibir por un mismo trabajo un salario más bajo que sus colegas hombres, o el de evidenciar la relevante condición de inferioridad de la mujer en la sociedad italiana. En la segunda mitad del siglo XIX, los periódicos empiezan a ser un extraordinario medio de comunicación de las ideas. Desde los años sesenta y hasta la Primera Guerra Mundial nacen muchos periódicos fundados y dirigidos por mujeres, a menudo por maestras, que se dedican a difundir información, noticias y cultura. Muchos periódicos se encuentran en un ámbito heterogéneo entre la familia, la escuela y la educación, como demuestran ampliamente los primeros títulos que aparecen: *La madre di famiglia e la maestra elementare italiana*, *L'istitutrice*, *La maestra elementare italiana*. La necesidad de formar profesionalmente las maestras genera la creación de otras revistas como *La collaboratrice della maestra*, en la que los artículos se centran en la didáctica y en la preparación de guías que pueden ayudar a las maestras en el trabajo en las aulas. Sin embargo, en los periódicos más atentos a la situación política y social aparece el fuerte carácter reivindicativo de los artículos sobre las dificultades de las mujeres en el mundo laboral, o sobre las desigualdades jurídicas. Periódicos como *La Voce delle Donne* son realmente pioneros porque son los primeros que adoptan una mirada de género para interpretar la realidad y denunciar las injusticias contra las mujeres.

Palabras clave: periodismo, prensa pedagógica, mujeres, feminismo, Italia.

ABSTRACT

From the unification of Italy (1861), women start to participate in an increasingly active way to social and professional life: they enroll at the Normal Schools for getting a diploma that allows them to enter the world of education and earn a salary. In fact we can say this is the first generation of women with a mean culture that puts them in a strong position to exercise a critical view of gender inequality like –for example– to receive a lower wage than their male colleagues with respect to equal work, or underline the relevant inferior status of women in Italian society. In the second half of the 19th century newspapers begin to be an extraordinary means of communicating ideas. Since the Sixties and until World War I many newspapers were founded and led by women, often by teachers, dedicated to the dissemination of information, news and culture. Many newspapers live in a heterogeneous border between family, school and education, as amply demonstrate the first titles appear: *La madre di famiglia e la maestra elementare italiana*, *L'istitutrice*, *La maestra elementare italiana*. The need to train teachers professionally achieved the creation of other newspapers like *La collaboratrice della maestra*, in which the articles are focused on didactics and preparation of guides that can help teachers working in the classroom. However, in the newspapers more carefully devoted to analyze the political and social situation, strongly vindictive articles on the difficulties of women in the labour market, or on legal inequalities frequently appear. Newspapers like *La Voce delle Donne* are real pioneers because they are the first to adopt a gender perspective to interpret reality and loudly denounce injustices against women.

Key words: journalism, pedagogical press, women, feminism, Italy.

1. ¿EDUCAR, FORMAR, ENTRETENER? EL DILEMA DE LA PRENSA PARA MUJERES

Durante el intervalo de tiempo que va desde 1861 hasta 1900, en Italia numerosos periódicos fueron fundados por mujeres que trabajaban en el ámbito de la escuela: podemos afirmar sin temor a equivocarnos que en pocos años la prensa educativa *de mujeres y para mujeres* adquiere consistencia, visibilidad, a pesar de que se encontraba en una condición desfavorable que la obligaba a luchar por la mera supervivencia: los periódicos nacieron y murieron, aunque la moda del fenómeno “prensa femenina”¹ se mantuvo casi inalterada hasta la llegada del Fascismo. Importantes cambios se constatan en las estrategias comunicativas y en la misma estructura de los periódicos: respecto a vocaciones propagandísticas más radicales y protestatarias, se adquiere una intencionalidad altamente pragmática que se concentra en los temas más debatidos en aquella época, con la ilusionada esperanza de influir concretamente en eventos, elecciones, opciones relacionadas directamente con la idea de un progreso general de la sociedad italiana. Por tanto, las “maestras periodistas” se dirigen a otras mujeres, convencidas de que ellas sabrían escucharlas y se convertirían en compañeras de apostolado, de difusión de la verdad y de ideales.

En concreto ¿a qué nos referimos cuándo hablamos de «prensa pedagógica para mujeres»? Nos parece evidente que hay que argumentar y analizar con detenimiento la terminología². Desde sus

¹ Para entender la dimensión y la ambigüedad de la expresión “prensa femenina” véase Franchini y Soldani (2004: 7-35). Para el debate sobre la prensa “de las mujeres” y “para las mujeres” véase Buonanno (1975), Lilli (1976: 251-311); y Franchini (2000: 123-136).

² Para comparar las primeras experiencias de prensa italiana para mujeres con el modelo de “prensa femenina” en España, véase Torres Flores (2011). Un ejemplo interesante lo encontramos en Guichot Reina (2013: 647-656).

orígenes, constatamos dos filones bien diferenciados que conviven en contraposición entre sí: por un lado, la abundante producción de periódicos de adoctrinamiento comportamental, una profusión real de revistas que se presentan como tratados de buenos modales para enseñar el complejo arte de vivir en sociedad, se ocupan de moda y de ropa, de peinados y de salones, proporcionando a su vez una breve reseña de la literatura más en boga, de la prosa y de los versos de los autores consagrados del momento, pero en la actualidad casi desconocidos. Títulos como *La Toelette*, la *Biblioteca Galante* o *Il Giornale della Dame* (publicados a finales del siglo XVIII), se corresponden perfectamente con un modelo de lectora que todavía no se ha comprometido con la reivindicación de una identidad específica, ni como mujer ni como trabajadora. A comienzos del siglo XIX, la moda y la elegancia son los temas predominantes en las páginas de las revistas: *La Moda*, *L'Aurora*, *Il Messaggero delle Mode* circulan especialmente en Toscana e ilustran las últimas tendencias de la moda que llegan de Francia.

Por otro lado, pero solo algunas décadas más tarde, aparece lo que podemos definir, con todo derecho, «prensa pedagógica para mujeres», es decir, un tipo de revistas que no solo toman acta de los cambios aparecidos en la sociedad italiana, sino que presagian un diferente imaginario colectivo y simbólico de la figura femenina que requiere notables intervenciones para que pueda considerarse completamente realizado (De Longis, 1986). En dicha perspectiva revolucionaria, la prensa desempeña un papel vital, dada su incipiente función de formación de la opinión pública³.

El verdadero cambio en el periodismo pedagógico se produce con dos acontecimientos de gran importancia: el primero, la difusión de las teorías froebelianas y el segundo la década de preparación para la futura Unidad y la consiguiente acalorada discusión, retomada por la prensa, y por el Resurgimiento italiano, pues representa un momento de debate y de toma de conciencia para las mujeres de su importante papel como educadoras de patriotas, en paralelo con la difusión de las imágenes-símbolo de madres que dedican a la futura patria el homenaje de vida de sus hijos. Cambian la perspectiva y el objetivo: se trata prioritariamente de educar a jóvenes mujeres de acuerdo con los nuevos valores del Resurgimiento italiano y de plasmar las conciencias para que el proyecto de la Unidad italiana no represente solo un cambio geográfico y político, sino, sobre todo, se traduzca en una regeneración moral. La instrucción y la educación a los valores constituyen los dos pilares, sobre los que se edifican las directrices de la batalla pedagógica llevada a cabo en el Resurgimiento por personajes de la talla de Lambruschini y Mazzini, aunque en frentes opuestos desde el punto de vista político. En sus reflexiones, las mujeres como poseedoras de altos valores morales, como primeras educadoras de sus hijos —conceptos de evidente ascendencia pestalozziana— desempeñaban un papel preponderante y, por lo tanto, se empieza a esbozar un potencial público femenino, al cual dirigir la nueva prensa pedagógica, que aparece de repente en el mercado editorial al día siguiente de la fatídica fecha de 1861, año en el que se concretiza la unidad de Italia.

Consideramos interesante comprobar cómo la prensa pedagógica para mujeres nos permite entender los cambios que se producen en la sociedad italiana: los mismos diarios registran en cada

³ La investigación sobre la prensa pedagógica en Italia fue iniciada y llevada a cabo por Giorgio Chiosso en numerosos volúmenes. Sin embargo, dicha rica investigación no produjo una mirada de género, es decir, nunca sondó el terreno de las publicaciones para mujeres.

una de las titulaciones el cambio radical provocado por la masiva introducción de las mujeres en el panorama del mundo del trabajo italiano, en un principio de forma tímida y oscilante entre un papel de cuidado, llevado a cabo entre las paredes domésticas —la madre de familia— y su extensión como una natural ramificación para cuidar y atender a los hijos de otras mujeres en las escuelas y en el parvulario. También es emblemática la cronología que estimamos que se estructuró en décadas, cada una de las cuales tiene una propia identidad precisa y corresponde a cambios organizativos y legislativos que transforman el mundo de la escuela con normas pensadas para modernizar el currículo, introduciendo enseñanzas más modernas, además de ofrecer nuevas oportunidades de carrera para las mujeres en las filas de la administración de la escuela como directoras e inspectoras ministeriales (Covato, 1996; Gabrielli, 2010).

La exigencia de desarrollar del mejor modo el propio trabajo y de enriquecer la formación profesional se convirtió progresivamente en una emergencia, a la cual se debían dar respuestas convincentes: el medio más adecuado que se encontró y que colmó completa y satisfactoriamente las expectativas, que se alzaban desde diferentes ambientes profesoraes, fueron las revistas pedagógicas dirigidas a las maestras y a las educadoras. La novedad consistía en que fueron las mismas maestras, las directoras de las Escuelas Normales o de los Educadores a lanzarse a estas empresas editoriales que les permitían mantener un diálogo con las lectoras, suministrándoles consejos, sugerencias, información sobre plazas vacantes, creando una red que parecía funcionar, a pesar de los importantes problemas económicos y de la poca experiencia en el sector (Ulivieri, 2007; Porciani 1987; Ghizzoni y Polenghi, 2008).

En la década de 1860 a 1870 aparecen los dos primeros periódicos dirigidos por dos mujeres que ocupan puestos en la escuela y que —perfectamente conscientes de las criticidades y de las necesidades de las maestras— ofrecen temas de debate y de reflexión, evidenciando las polémicas: se trata de *La educatrice italiana* y de *La Voce delle Donne*, ejemplo-modelo dignos de comparación, en especial por la sincronía de su aparición. Es evidente, la nítida y tenaz voluntad de fundar periódicos diferentes del existente y a la vez —hecho común a muchas publicaciones— la improvisación de esos intentos que naufragaron después de uno o dos años (a menudo con una periodicidad ocasional), por falta de recursos económicos.

En los años setenta asistimos a una oscilación que atañe a la transformación del papel típicamente «materno», y que se concretiza en cuatro revistas diferentes. La primera hace hincapié, ya en su nombre, a la sustancial duplicidad del papel femenino: *La madre di famiglia e la maestra elementare italiana* se publicó desde el 6 de febrero de 1872 hasta el 2 de marzo de 1874, quincenalmente, y fue dirigido por Elvira Calvi, una joven maestra que en sus interesantes artículos no duda en denunciar las difíciles condiciones en las que a menudo vivían las maestras, en concreto en las escuelas rurales, vistas con recelo por las familias y por las administraciones municipales que les debían garantizar un sueldo. A pesar de mantener posiciones moderadas, este periódico conduce una dura batalla contra la ignorancia en la que se mantiene deliberadamente a la mujer, lucha bien representada en los artículos escritos por numerosas y atentas colaboradoras, entre las cuales destaca Luisa Parenti, quien afirma repetidamente que cuanto más educación «reciban las mujeres, más podrán ayudar a sí mismas y a los demás» (Franchini y Soldani 2004: 333). Común parece la opción de no abordar el debate político y centrar su finalidad en elevar cultural y moralmente a las jovencitas.

En cambio, una toma de posición completamente laicista se intuye en la revista bimensual *L'istitutrice*, aparecida en Bolonia en 1873 que, como reza el subtítulo, se calificaba como «periódico educativo dedicado a las maestras de primaria de Italia», cuya intención era elevar la calidad de la enseñanza, comenzando a abordar cuestiones relacionadas con la didáctica, un elemento que será cada vez más importante en las revistas pedagógicas para proporcionar de vez en cuando subsidios autónomos y folletos adjuntos al periódico. Estimamos importante la denuncia contra la apatía del gobierno y aún más contra los entes locales que piensan en ahorrar en la gestión de las escuelas que les asignaron, y en el salario de la maestra, a menudo considerada «una necesidad que se tenía que soportar». Desaparece aquí la referencia a la «madre» y se encamina hacia un firme reconocimiento del papel educativo en el mundo del trabajo, a pesar de que la palabra «tutora» sea vaga y ambigua e indique un trabajo con frecuencia privado, ejercido de acuerdo con las costumbres anglosajonas de las familias pudientes y no directamente relacionado con la escuela, con sus ritmos y con sus leyes.

El hecho de que cada vez más a menudo las mujeres se introduzcan en el mundo de la escuela hace sí que las nuevas revistas se dirijan, sin lugar a dudas, a ellas: asistimos a una aceleración en la creación de periódicos que hacen referencia explícita al papel y a la figura de la maestra, y a la proliferación de periódicos a menudo dirigidos por aquellas que ya habían experimentado esta aventura editorial. La misma Elvira Calvi publicó en 1875 en Florencia *La maestra elementare italiana*, cuyo título absolutamente claro individuaba el público, al cual ella se quería dirigir, a pesar de que en el subtítulo aparezca todavía «periódico para las escuelas y para las familias». Publicado quincenalmente, hasta diciembre de 1880, año de cierre, y a menudo acompañado por un «apéndice didáctico», que contenía temas y lecciones ya predispuestos —como, por ejemplo, la nomenclatura, la composición italiana y aritmética— para ser utilizados en clase. Desde el punto de vista del reconocimiento de los derechos de las maestras, la revista entabló una dura batalla contra las discriminaciones retributivas y normativas que todavía existían entre los maestros de las escuelas rurales y urbanas, mientras que, desde el punto de vista jurídico, comenzó a apoyar la causa de la avocación al Estado de la escuela primaria hasta aquel entonces administrado —con evidentes diferencias geográficas y cualitativas— por los ayuntamientos.

Este problema preocupaba hasta tal punto que la última revisión en orden cronológico de los años setenta hace de él su pendón para legitimar la voluntad de cambiar las desastrosas condiciones de vida de los maestros y de las maestras: *La maestra educatrice* —publicada semanalmente por primera vez en Turín y más tarde en Lecce— aloja en sus páginas frecuentes lamentaciones acerca de la precariedad de la existencia cotidiana del profesorado, subrayando al mismo tiempo que la carrera de maestra es una misión moral que a menudo implica sacrificios y renunciaciones. Puntos fuertes de esta revista son el carácter predominantemente didáctico que hizo de ella una guía práctica para la enseñanza, y la atención a un nuevo segmento de la escolarización italiana, es decir, al parvulario que la difusión victoriosa del método froebeliano, en aquellos años, en Italia la convertía en una agradable realidad en muchas regiones, con consiguientes perspectivas de empleo para las maestras de primaria y de parvulario⁴. *La maestra educatrice* pretendía presentarse como una valiosa ayuda para la didáctica, además auguraba la formación de un modelo de docente más informado sobre los

⁴ Sobre el amplio debate abierto en Italia sobre los jardines de infancia, véase Cagnolati (2009).

derechos y los deberes, consciente de la posibilidad de mejorar su condición a través de reclamaciones de la categoría (Di Pol, 1993).

A partir de la década de los ochenta asistimos al nacimiento de dos revistas diferentes: *La nuova maestra elementare italiana*, cuyo director fue Carlo Alberto Foggi, con una línea de pensamiento firmemente católico que se situaba en evidente contraste con las más recientes tendencias positivistas que estaban entrando con paso firme en la escuela de aquellos años. Por lo tanto, se trataba de un periódico orientado ideológicamente para oponerse a la modernización, deseada por diferentes partes de la escuela en un sentido laico e higienista, con atención a la salud de los niños, la educación a la ciudadanía, la enseñanza de las ciencias. En cambio, presentaba una orientación completamente diferente *La collaboratrice della maestra* que pretendía presentarse como una valiosa ayuda para la didáctica, además apostaba por una formación de un modelo de profesora más informada sobre sus propios derechos y obligaciones, consciente de las posibilidades de mejorar su condición a través de reivindicaciones del sector. A menudo, la revista iba acompañada por un suplemento quincenal dedicado al trabajo de las mujeres en las escuelas y en las familias, y de otro dedicado a lecturas educativas para las niñas⁵. El objetivo explícito era la mejora de las condiciones de vida y de trabajo de la categoría profesoral, en particular, a través de una batalla por la igualdad de salarios, por aquel entonces, muy desiguales entre hombres y mujeres; sin embargo, la mayor parte de la revista estaba constituida por ejercicios, lecciones, poemas, historias, modelos de relaciones ya establecidos, cuyo objetivo era ahorrar tiempo a los maestros.

Por tanto, poco a poco se delinean las dos tendencias fundamentales que se empiezan a desarrollar en las revistas dedicadas explícitamente a las maestras: reivindicación de los derechos (y los primeros tímidos indicios de emancipación), y oferta de herramientas didácticas para proporcionar clases y equipos ya «precocinados» para ser aplicados inmediatamente en las aulas. No presenta todavía rastro alguno de aquella generalizada necesidad de aculturarse, de participar en conferencias pedagógicas, de lanzarse a la sociedad y declarar en voz alta lo injusta que era la condición existencial de las maestras. La clara denuncia se podrá poner en acto solo cuando las ideas del socialismo sean abrazadas por las mujeres, las cuales se harán portavoz de ellas y las aplicarán a sus situaciones personales de vida y de trabajo, a los albores del nuevo siglo.

2. ESCRITURA Y PERIODISMO FEMENINO: LA VOCE DELLE DONNE (1865-1867)

2.1 El origen

En enero de 1865, se publicó en Parma el número de prueba del periódico *La Voce delle Donne*⁶, pensado por Giovanna Bertóla Garcéa⁷, que a menudo firmó sus artículos con el seudónimo

⁵ Los dos suplementos se titulaban *Guida ai lavori femminili per le scuole e per le fanciulle* y *L'amica delle fanciulle. Periodico di letture educative, istruttive, dilettevoli ed eminentemente morali*, único ejemplo hasta entonces en Italia.

⁶ Las noticias sobre *La Voce delle Donne* son muy escasas. En 1992, Gino Reggiani publicó una edición anastática de los números existentes, con una introducción que, sin embargo, no se puede definir exhaustiva,

“La Redacción”. La única colección existente de *La Voce delle Donne. Giornale Scientifico Politico Letterario* se conserva en la Biblioteca Palatina de Parma, incompleta y en precarias condiciones. Imprimido por la tipografía de Parma de Pietro Grazioli, la publicación en un principio preveía salidas quincenales, a los miércoles y a los sábados, pero después estas se volvieron irregulares; por eso, a pesar de las intenciones de Bertòla Garcéa, su impresión fue ocasional, no obstante, la validez y originalidad del proyecto. La frecuencia bisemanal se mantuvo durante catorce números, desde enero hasta marzo de 1865, después las ediciones se convirtieron en mensuales. En 1866, pasó a ser quincenal, pero desde abril hasta comienzos de 1867 se suspendió temporalmente: el último número fue imprimido el 22 de enero de 1867 en Florencia por la *Tipografia Nazionale*. La tirada normalmente era de 400 copias: cada número se enviaba contra entregada de suscripción que a menudo no se pagaba y, por lo tanto, toda la gestión económica del periódico estaba continuamente en pérdidas.

Esta primera tímida producción, donde desde el comienzo se trataba de «¡los derechos y los deberes, de la educación y la formación de la mujer!», dio paso a este valiente proyecto que vivió muy poco tiempo: por un lado, entre las encendidas polémicas suscitadas por la prensa local y por otro, entre la indiferencia silenciosa de los ciudadanos de Parma. Durante los dos años de turbulenta supervivencia, Giovanna nunca se desanimó; de hecho, como veremos más adelante, su posición se radicalizó, a pesar de las trabas materiales, la deserción de algunas de sus colaboradoras y el eficaz boicot realizado por la jerarquía eclesiástica. La joven directora, aunque aislada, pudo contar con el valioso apoyo de sus fieles que, además de ser unas valiosas colaboradoras, fueron unas amigas muy generosas y unas eficientes compañeras de trabajo, como, por ejemplo, Adele Campana y Teodorina Fanelli.

Derechos y deberes, educación y trabajo: estas fueron las palabras clave que constantemente alimentaron la motivación y constituyeron los pilares de *La Voce delle Donne*. Los objetivos del periódico eran totalmente evidentes desde su primera publicación:

En la primera parte abordaremos la Educación e Instrucción de las mujeres, valiéndonos de la colaboración de eminentes damas, que llevan años dedicadas a la enseñanza y son conocidas en el mundo literario por sus sobresalientes trabajos ya publicados. En la segunda parte hablaremos de las mujeres y de su relación con la familia, un tema importante y por desgracia hasta ahora descuidado por todos aquellos que se ocupan de la educación femenina. En la tercera parte, trataremos el tema de la mujer y de su

pues presenta algunas lagunas desde el punto de vista de perfil bibliográfico. Para el presente artículo se utiliza esta versión del periódico.

⁷ Pocas son las noticias sobre la vida de Giovanna Bertòla Garcéa: una importante contribución nos la da E. Codignola (1939: 68) que cuenta lo siguiente: «educatrice piemontese, nata a Mondovì, fondò a Parma nel 1865, il giornale ‘La voce della donna’. Fu altresì direttrice del convitto delle regie scuole normali di Catanzaro, ispettrice delle scuole femminili e diurne di Velletri, della scuola magistrale di Arezzo, della R. scuola normale di Bobbio». Con solo veinte años se casó con Antonio Garcéa, con quien se trasladó a Florencia en 1864. Después, la familia Garcéa vivió en Parma hasta 1867, año el que volvió a Florencia, para después mudarse al sur de Italia. Sobre la figura de Antonio Garcéa, véase Teti (2012).

relación con la sociedad: y para este importante debate contaremos con eminentes autores de derecho quienes, combinando la profundidad de sus estudios con la experiencia vital, podrán, gracias a su capacidad, dar mayor peso a nuestras sugerencias de reforma. El periódico dará finalmente consejos de Política que serán útiles para a todos. Estas son nuestras intenciones. La dignidad de la mujer, digan lo que digan, es la de nuestros hijos, la de nuestro país. Llega al alma ver cómo la ignorancia oscurece la mente, el vicio estropea el corazón y corrompe y desvía las costumbres; así que vamos a ponernos en marcha *para crear una barrera con el fin de que el mal no nos afecte*. Educar, instruir, aconsejar, hablar de derechos y deberes, este es el programa de *La Voce delle Donne*: y la Dirección hace un llamamiento a todas las escritoras, de las cuales Italia se honra, para que le presten su sabiduría, su ayuda, sus luces, en esta labor tan difícil como importante⁸.

Obtenidos todos los permisos y las autorizaciones necesarias, esquivando también los obstáculos burocráticos, el 1 de febrero de 1865 el periódico fue publicado oficialmente⁹. En un primer momento fue, al parecer, recibido con curiosidad y cautela por parte del público: «El número de prueba del periódico *La Voce delle Donne* estaba adornado de argumentos juiciosos sobre la educación femenina, exentos de esas rarezas que en otras publicaciones similares echan a perder el principal argumento»¹⁰. Parece que, al menos al comienzo, las autoridades gubernamentales hubieran visto con buenos ojos la empresa periodística de Giovanna, tal vez reconfortados por saber que era la esposa de un oficial del ejército que podía contar con amigos influyentes en la política.

Muy distinta fue la recepción de parte de las revistas más populares de Parma en ese periodo. El 5 de enero de 1865 *Il Patriota* escribió: «Recibimos el primer número de la bonita historieta, *La Voce delle Donne*. Consideramos oportuno, desde ahora, recomendarlo a nuestras queridas lectoras, a las cuales, si, por una parte, deseamos que se les otorguen más derechos, por otra no querríamos que se pusieran los pantalones demasiado resueltamente y que nos obligaran a nosotros los hombres a vestirnos faldas»¹¹. *La Gazzetta di Parma* mostró una posición ambivalente, alternando indiferencia e ironía con toques de estima y solidaridad; sin embargo, su posición siempre fue más bien débil y por tanto no se ganó la plena confianza de nuestras periodistas. En cambio, *L'amico dell'operaio* reveló su hostilidad, atacando con vehemencia el proyecto editorial completo y sus contenidos:

⁸ Esta proclama estaba contenida en el número de ensayo de periódico, cuyas copias se perdieron. Afortunadamente, en el n. 6 de *Il Patriota* del 7 de enero de 1865, en un artículo en la primera página firmado por G.L. Salomone, titulado “La Donna”, se citan íntegramente la presentación del nuevo periódico y el programa introductorio (cursivo en el texto original).

⁹ El título de la publicación hace referencia al nombre del periódico femenino francés *La voix des femmes*, publicado en París durante la revolución de 1848 por iniciativa de Eugénie Niboyet. El diario francés era el portavoz del club “L’émancipation de femmes”, presidido por Niboyet y formado por mujeres revolucionarias, cercanas al pensamiento de Fourier. Sobre la experiencia periodística de Niboyet, véase Adler (1979) y Sullerot (1963).

¹⁰ *Rapporto sulle condizioni della Provincia di Parma durante il mese di gennaio dell'anno 1865*, citado en Reggiani (1992: 39, nota 22).

¹¹ *Il Patriota, giornale politico quotidiano*, a. VII, n. 4, 5 de enero de 1865.

Yo confieso que este título *La Voce delle Donne* ha despertado en mí recelos fácilmente justificables y aterradoras inquietudes [...]. Abrimos este periódico y en cada línea encontramos el santo y seña de la revuelta, la terrible palabra *emancipación* [...] No puedo imaginar qué mayor libertad y qué otros derechos podrían concederse a las mujeres en Italia: las señoras emancipadoras no se dan cuenta que perjudican, en vez de favorecer su causa; no entienden que, en la misma debilidad de la mujer, la naturaleza depositó el secreto de su supremacía moral tanto en la sociedad como en la familia. ¡La señora Garcéa tiene una inteligencia demasiado elevada y un corazón demasiado noble para no asociarse a las ideas que expresé, para no alejarse de su proyecto emancipador! Ella no demorará en comprender que quien no sabe complacerse de su nombre de madre, quien no quiere contentarse con su misión de caridad y amor, atrae de la sociedad una acusación de deshonor: tal vez ella desee solo emanciparse de sus deberes¹².

La polémica no desanimó a las editoras de *La Voce delle Donne*, que reaccionaron con un gran ánimo, evidentemente motivadas y convencidas de sus ideas, a pesar del aislamiento en el que se encontraban. No se dejaron intimidar y tampoco se volvieron más prudentes. De hecho, las mordaces y puntuales críticas contra el clero se volvieron cada vez más radicales y sin rodeos, argumentando que los sacerdotes podían ser considerados los principales responsables de la ignorancia y la subordinación, en que las mujeres se hallaban: «A nosotros las editoras, los reaccionarios también emplearon otras personas para disuadirnos de nuestro objetivo, pero nunca han tenido éxito, porque las mujeres que dieron su palabra tienen tanto carácter que no se dejaron embaucar por aquellos»¹³.

Los círculos eclesiásticos de la ciudad no estimaron conveniente la iniciativa hasta el punto que, mediante la pastoral del obispo Felice Cantimorri, del domingo del 12 de febrero de 1865, partieron resolutivamente al ataque, desaconsejando la lectura de una publicación femenina tan irreligiosa e impúdica¹⁴. A las palabras, siguieron los hechos: el boicot del diario se llevó a cabo devolviendo al remitente numerosas copias de la primera edición y posteriormente el mismo diario fue ridiculizado por un folleto del que se imprimieron hasta 24000 copias.

La protesta contra la actividad del clero no se hizo esperar: en las mismas páginas del periódico “La Redacción” respondió con una denuncia mordaz:

Al final el Obispo de Parma condenó este diario con la Pastoral del 12 de febrero: su eco corrió rápidamente por toda Italia y comenzó una feroz guerra. Pero nuestra sorpresa fue grande cuando, habiendo enviado 3000 ejemplares de los números 1 y 2 a todos los puntos de Italia y antes de que fuera lanzado el número 4, se encontró un paquete con 1200 ejemplares ante la puerta de nuestra oficina con estas palabras: ¡Mujeres! ¡Aquí está vuestra Obra! En esto se aprecia la potencia de esta secta que, en menos de 8 días tuvo

¹² *L'amico dell'operaio*, a. I, n. 35, 27 de noviembre de 1865.

¹³ Anónimo, *Dichiarazione, La Voce delle Donne*, a. I., n. 14, 19 de marzo de 1865.

¹⁴ El domingo 12 de febrero de 1865 se leyó en la catedral de Parma la *Lettera pastorale* del obispo Felice Cantimorri, figura muy discutida, filoborbónico y hostil a la Unidad de Italia. Para más información, véase Martini 1895.

medios para reunir rápidamente, por mano de una persona solamente, 1200 periódicos y enviarlos a distintas personas en distintos países¹⁵.

Podemos dividir más o menos la breve historia de este periódico en tres momentos diferentes, evidentemente dictados por la vida de su creadora y vinculados a los eventos nacionales de esos años. La primera fase va desde la salida del primer ejemplar hasta finales de 1865: en el comienzo, para nada decepcionante, se presentaron las principales cuestiones que se deberían abordar en las páginas del periódico. El segundo periodo, que abarca todo el año 1866, muestra claramente un cambio de registro, calificándose como más militante y radical, cada vez más influenciado por las ideas de Anna Maria Mozzoni¹⁶ y por el pensamiento de Fourier. La tercera y última breve fase, a finales de 1866 y principios de 1867, se caracteriza por una actitud indiscutiblemente combativa de la Redacción, cada vez menos dispuesta a llegar a componendas y a la cautela, tal vez debido a la maduración personal de Giovanna Bertóla.

2.2 Temas, ideas y perspectivas

La Voce delle Donne se abre con una manifiesta declaración de intenciones. En la columna de la derecha se puede leer: «El periódico recibe artículos del profesorado, prefiriendo a las Maestras, sin atacar al individuo sino al sistema cuando se aleja de la ley». El propósito de la directora y de sus colaboradoras parecía muy claro y explícito. La solicitud dirigida a las maestras para que hicieran oír sus voces, reenvía al concepto esencial según el cual la educación era la piedra angular de la renovación social, en una realidad nacional que ya estaba en plena transformación. Se esperaba un periódico que pudiese expresar la experiencia, las ideas, los pensamientos de quienes trabajaban en el campo, de quienes eran capaces de expresar sus opiniones sin censura de ningún tipo. Con buena razón, Giovanna destacó cómo la crítica no se dirigía contra el individuo sino las instituciones, en el caso de que estas incumplieran sus compromisos con los ciudadanos. Totalmente compatible con esta reflexión, el diario expresó siempre un pluralismo considerable, en la convicción de que una sociedad civil necesita ineludiblemente la libertad de expresión y pensamiento¹⁷.

¹⁵ Anónimo, “Dichiarazione”, *La Voce delle Donne*, a. I., n. 14, 19 de marzo de 1865.

¹⁶ Anna Maria Mozzoni (1837-1920) fue una prominente feminista italiana que luchó por el derecho del voto de la mujer. Seguidora de los ideales de Giuseppe Mazzini, Mozzoni era a la vez una pensadora radical que animó el debate sobre la “cuestión las mujeres” en Italia, y una organizadora inteligente de comités, grupos y ligas para el avance de las mujeres en la sociedad como ciudadanas y trabajadoras. Ella fue una de las fundadoras del Partido Socialista Italiano en 1892. Como escritora prolífica, Mozzoni publicó sus teorías en los periódicos, en muchos libros y folletos, y tradujo en italiano *El sometimiento de las mujeres* por J. Stuart Mill. En 1906 ella escribió con María Montessori la Peticion del derecho al voto y la presentó al Parlamento, pero fue rechazada. Durante toda su vida, continuó la batalla para modificar el Código Civil Italiano para que las mujeres alcanzaran la igualdad con los hombres de acuerdo con la ley. Sobre la figura de Anna Maria Mozzoni, véase Nicolaci (2004), Murari (2008), Cagnolati (2011), y para una antología de sus escritos, a cargo de F. Pieroni Bortolotti, véase Mozzoni (1975).

¹⁷ «Reiteramos que este periódico, dirigido y escrito por mujeres y para mujeres, no responderá nunca a quienes vilmente las insultan; siempre continuará advirtiendo a la mujer de que debe alejarse de la ignorancia y de los prejuicios porque si se deja influenciar por aquellos que confunden la Religión con la Política, se degrada y se hace daño a sí misma, traiciona a su padre, a su marido, a su hijo y a su hermano,

La Voce delle Donne recordaba por tanto a una comparación ideal y sincera sobre las cuestiones más profundas de la época; no aceptaba provocaciones fáciles, pero manifestaba el derecho de palabra para todos. Evidentemente no era solo una mera cuestión relacionada con los tonos comunicativos o el registro lingüístico, sino trataba enfatizar el contenido y los métodos: se pedía el máximo respeto, que no se contestaran a los insultos que provenían de los sectores más heterogéneos y se establecía tajantemente que se respetaran las más diversas opiniones, proponiendo una comparación equilibrada entre las partes. La causa del periódico y su misma supervivencia exigían pluralismo y democracia.

La Redacción tenía muy claro qué pedir; en primer lugar, la educación para todas las mujeres: este será el tema central que se desarrollará en las páginas del periódico y al cual contribuirán distintas autoras. Un artículo firmado por Elvira Simonetti abrió el segundo número y desde el título se podía adivinar la intención general: *Necessità di organizzare delle scuole professionali per le ragazze* (*Necesidad de organizar unas escuelas de formación profesional para niñas*). En este breve texto la escritora reconocía la existencia de las escuelas responsables de la formación pero criticaba la ineficacia y la distancia que separaba lo que se venía diciendo con palabras de lo que realmente se hacía¹⁸. También afirmaba que el mayor número de institutos (que en todo caso eran «pocos y miserables») eran accesibles solo a las muchachas de clase alta.

En realidad, lo que más le interesaba a nuestra reportera era la creación de una vía educativa dedicada a las niñas de clase baja, a todas las que tenían la necesidad de superar la ignorancia para alcanzar una nueva identidad femenina que les ayudase a desempeñar mejor su papel en la familia y en la sociedad. Era una enseñanza útil y práctica, dirigida a una profesión rentable, para que las mujeres pudieran superar las «interminables dificultades que ellas tienen para ganarse la vida de forma honesta y segura con sus propios medios»¹⁹.

La escritora napolitana Rosalia Martini subrayaba sus puntos de vista en un artículo dedicado a *Le maestre elementari* (*Las maestras de la escuela primaria*). En él, la autora sostiene que la primera profesión intelectual femenina era sin duda reconocida y respetada por la sociedad por los servicios que ofrecía; pero también subrayaba las condiciones materiales en las que las maestras vivían. Eran mal pagadas en comparación con un albañil, trabajo que requiere un menor esfuerzo intelectual y un mayor esfuerzo físico, o en comparación con los maestros que tampoco disfrutaban de altos salarios. Con estas palabras, Rosalia Martini expone nuevamente su propuesta: «Pensemos, pues, en aumentar y mejorar la situación de esas eminentes mujeres, que son llamadas para realizar

además de al rey, al gobierno, a la libertad y a la patria. Esta Dirección no tiene nada que oponer y respeta la opinión de Su Reverencia, Obispo de Parma, y si la libertad consiente a nuestro periódico que se preocupe por los enemigos del progreso e ilumine a los ignorantes y los supersticiosos, sería extraño que no quisiera permitir que otros utilicen esta misma libertad para luchar contra nosotras», (artículo sin título), *La Voce delle Donne*, a. 1, n. 5, 15 de febrero de 1865.

¹⁸ Sobre la condición de las escuelas profesionales femeninas en Italia, véase Dalla Casa (1996); Soldani (1987).

¹⁹ Simonetti E., *Necessità di organizzare delle scuole professionali per le ragazze*, *La Voce delle Donne*, a. 1, n. 2, 4 de febrero de 1865.

servicios a la sociedad. Pensemos en que se ganen la vida de una manera menos dura: y no olvidemos que todo lo bueno que se haga por ellas será fructífero para todos, porque la educación de las mujeres es uno de los mayores beneficios que se puedan desear»²⁰.

En el mismo número de la revista aparece el primer artículo de Adele Campana *Sulla necessità dell'istruzione delle donne* (*La necesidad de la educación de las mujeres*). En este artículo, Adele Campana expone, detallada y profundamente, sus pensamientos en torno a una tesis inicial: «Tenemos que afirmar que la civilización y el progreso van a la par con la mayor o la menor educación que posee una mujer». A continuación examina todas las condiciones posibles en las que se pueda encontrar una mujer, madre, esposa, soltera o viuda. Para cada una de ellas, pone de relieve las razones para aprender los derechos y los deberes, demostrando así que este proceso de sensibilización es una mejora para la mujer, para su familia y para toda la sociedad. Nuestra joven maestra va más allá al añadir un elemento muy interesante al que hoy podríamos identificar con el término paridad: «No hay que negar que por el bien de los hijos el cometido se debe dividir en partes iguales entre los cónyuges»²¹. En la simplicidad de sus palabras podemos apreciar algunas ideas que luego marcarán la forma de pensar y actuar de los movimientos feministas posteriores más exitosos. A lo largo del desarrollo de los acontecimientos, se estaba creando una conciencia sobre el género femenino: la educación de las mujeres traía consigo nuevos conocimientos que no solo presentaban una mayor conciencia sobre los males propios y de la sociedad, sino también, y especialmente, iluminaban el camino de la emancipación y de la educación en el sentido más amplio, o sea a nivel político.

Adele Campana, y Teodora Fanelli, acompañó hasta su conclusión a Garcéa a lo largo de su experiencia periodística, ratificando, en más de una ocasión, su compromiso total con el proyecto y confirmándose como la colaboradora más activa. En el artículo *Sulla missione delle maestre e delle educatrici delle ragazze* (*La misión de las maestras y de las educadoras de las niñas*) se pone en evidencia la experiencia docente y pedagógica de Adele Campana, que en aquellos años era directora de una escuela de niñas²². Su intención era afirmar y confirmar la dignidad de la profesión de maestra tanto en los sectores públicos como en los privados y elevar dicha profesión a través de la dignificación de una difícil, pero al mismo tiempo útil y gratificante, tarea. Para formar del mejor modo a las estudiantes, las maestras deben poder conocer el “temperamento y las preferencias de todas y cada una de las jóvenes” para promover y reforzar su vocación. Una maestra debe observar de cerca a cada una de sus chicas para realizar la labor educativa, dando ejemplo en primera persona: en las aulas, durante el recreo, al pasear, en las relaciones con las otras compañeras, con la Dirección y con las mismas maestras. También debe infligir castigos y sanciones, siempre que tenga un objetivo y que sean justos, y que no se falte al respeto ni se hiera la dignidad de la persona.

Cuando no eran nuestras jóvenes de Parma las que escribían sobre temas de actualidad y sobre acontecimientos de importancia nacional, el trabajo más duro lo tuvo que hacer Anna Maria

²⁰ Martini R., Le maestre elementari, *La Voce delle Donne*, a. I, n. 9, 1 de marzo de 1865.

²¹ Campana A., Sulla necessità dell'istruzione delle donne, *La Voce delle Donne* (extenso artículo subdividido en cuatro partes y publicado en los números 9, 11, 13, 15).

²² Para la situación de la escolarización femenina en Parma tras la Unidad, véase Re (1999).

Mozzoni. Su voz se escuchó por primera vez en el número 4, publicado el 11 de febrero del 1865, con una carta de felicitación al nuevo periódico de las mujeres: «No podría expresar con palabras la alegría que sentí, recibiendo, gracias a su bondad, los primeros números de la revista, salido en Parma *La Voce delle Donne*»²³. Y al cierre de esta carta, en la que trata de informar de la intención de su obra emancipadora, vuelve a comentar el valor de la experiencia periodística parmense, expresando su solidaridad²⁴. Hubo otra correspondencia entre las dos feministas en las páginas del periódico donde emerge siempre un tono cálido y respetuoso, un registro señorial donde los agradecimientos mutuos se expresan en palabras reverenciales, pero además integrantes. La colaboración de Anna Maria Mozzoni, después de esta apertura donde ella vuelve a tratar la importancia que la educación tiene para las mujeres, continuó de vez en cuando durante toda la vida del periódico.

La misma Garcéa, con el paso del tiempo, profundizó su reflexión sobre la cuestión de la ciudadanía y el derecho al voto, hasta llegar a escribir en agosto de 1865:

El lema de la democracia, que ha puesto en la agenda todos los rescates y toda la libertad, resuena desde el uno hasta el otro hemisferio, y al final encuentra hermanos y apóstoles. A lo largo de nuestro planeta ruge una lucha, una lucha amarga entre el pasado y el futuro, entre la libertad y la tiranía, entre el la regresión y el progreso²⁵.

Y más adelante y junto a esta simple pero importante idea de la democracia, podemos leer cómo en el pensamiento de nuestra directora se estaba abriendo paso cada vez de forma más clara un sentido de solidaridad y, como ella misma definirá, de hermandad con todas las mujeres de la tierra que junto con ella estaban empezando a ser cada vez más conscientes del largo y arduo camino de la incursión en un escenario abierto. Las posiciones del periódico, a través de La Redacción, se hicieron cada vez más claras y distintas: la emancipación de las mujeres debería haber llegado por obra de ellas mismas, puesto que el género masculino guardaba solo para sí la conquista de la nueva era abierta al progreso. Una emancipación gradual y consciente a través de la educación que habría garantizado la conciencia de su propia condición, de su capacidad y potencial, enjaulados desde hace miles de años en la ignorancia y la superstición.

3. CONCLUSIONES

El panorama que aparece durante el periodo cronológico considerado está marcado profundamente por luces y sombras. Sin lugar a dudas se pueden reconocer algunos síntomas vivaces, una voluntad de discutir y cambiar la sociedad que parece una heredad del Resurgimiento y de la gran difusión de los ideales morales difundidos por Mazzini. Sin embargo, dicho activismo

²³ A.M. Mozzoni, “Onorevole signor Direttore”, *La Voce delle Donne*, a. I, n. 4, 11 de febrero de 1865.

²⁴ «La intensidad con la que casé con estas ideas me da el derecho de darle las gracias en nombre de todas las mujeres por su cooperación activa en esta difícil y mucho más santa empresa. Muchas mujeres ya entienden, y muchas otras van a entender, pero Ella ya posee la inteligencia desarrollada, además de la satisfacción inefable que da la conciencia del bien también cuando no encuentra decisiones fáciles ni unánimes», *Ibid.*

²⁵ G. Bertòla Garcéa, “Comunicato”, *La Voce delle Donne*, a. I, n. 19, agosto de 1865.

se había difundido en una mínima parte de la sociedad, entre las clases burguesas e intelectuales que había interiorizado la conciencia de los límites políticos y sociales que habían quedado pendientes tras la Unidad de Italia: prueba de ello es la presencia de publicaciones únicamente en algunas ciudades como Turín y Florencia, las únicas realidades en las que existían clases cultas capaces de aventurarse en empresas editoriales de largo alcance como la fundación de periódicos, la creación de revistas literarias, el nacimiento de casas editoriales destinadas a convertirse en un pilar de la cultura italiana.

A través de un preciso estudio de los artículos publicados podemos decir que la experiencia cierra con un balance positivo no obstante enormes dificultades, obstáculos materiales y boicots varios. Los problemas relativos a la cuestión material como la difusión de las copias, la búsqueda de nuevos y serios colaboradores, el pago de las cuotas de suscripción aún no había sido resuelto; de hecho probablemente fueron acentuándose. Un periódico basado enteramente en las contribuciones de las socias no habría podido sobrevivir sin tal financiación tanto que el llamamiento del pago de la cuota se hizo cada vez más frecuente con cada nuevo número.

La posición siempre más débil de algunas de sus colaboradoras, el clima general de la ciudad, la posición de algunos partidarios de la necesidad de la instrucción de las mujeres hacia posiciones excesivamente tradicionales, deben haber contribuido al aislamiento en el que el periódico se encontraba para vivir y trabajar²⁶. El camino se hacía cada vez más solitario, dirigido por posiciones ahora públicamente radicales, fruto de la maduración intelectual de la joven redactora. Todo esto hizo que *La Voce delle Donne* fuera una publicación cada vez más esporádica, pero no menos rica e interesante.

Sin embargo, estamos a las puertas de un profundo cambio: si por una parte, se empezarán a percibir las suasorias sirenas del socialismo (con estructuras culturales propias) con su magnitud universalmente emancipadora, por otra las reivindicaciones profesionales serán encauzadas por el asociacionismo de profesores que, a través de la *Unione Magistrale Italiana*, incluirá en su programa todas las negatividades expresadas hasta aquel entonces para construir una carta de los derechos de los trabajadores de la escuela que neutralizará las diferencias de género. La figura de la maestra frágil que había alfabetizado la Italia postunitaria desaparecerá del imaginario simbólico y con ella el modelo del siglo XIX de prensa pedagógica dedicada a las mujeres, para renacer, a continuación, en el siglo XX, bajo otras formas con diferentes motivaciones e ideales.

²⁶ Tras seguir siendo publicada irregularmente durante todo el año 1866, el uno de enero de 1867 se publicó en Parma el número 1 del III año, el último publicado en la ciudad de Emilia-Romaña. El segundo número ve la luz en Florencia el 22 de enero y puso punto final definitivamente a esta experiencia periodística.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Prensa pedagógica para las mujeres y las maestras

- Adler, L. (1979). *Les premières journalistes: a l'aube du féminisme, 1830-1850*. Paris: Payot.
- Bertoni Jovine, D., Ferrante, P., Fubini, E. (1965). La stampa femminile in Italia. En D. Bertoni Jovine (Ed.). *Enciclopedia della donna*. Roma: Editori Riuniti, vol. I, pp. 107-159.
- Buonanno, M. (1975). *La donna nella stampa. Giornaliste, lettrici e modelli di femminilità*. Firenze: Guaraldi, 1975.
- Buttafuoco, A. (1982). «Sprezza chi ride». Politica e cultura nei periodici del movimento di emancipazione in Italia. *Nuova DWF*, 21, pp. 7-34.
- Buttafuoco, A. (1988). *Cronache femminili. Temi e momenti della stampa emancipazionista dall'Unità al Fascismo*. Arezzo: Dipartimento di studi storico-sociali.
- Buttafuoco, A. (1989). «In servitù regine». Educazione ed emancipazione nella stampa politica femminile". En S. Soldani (Ed.). *L'educazione delle donne. Scuole e modelli di vita femminile nell'Italia dell'Ottocento*. Milano: Angeli, pp. 363-391.
- Buttafuoco, A., De Longis, R. (1982). La stampa politica delle donne dal 1861 al 1924. *Nuova DWF*, 21, pp. 73-100.
- Cagnolati, A. (2009). La educación de la primera infancia desde las guarderías de caridad hasta los jardines froebelianos (Venecia, siglo XIX). En J. L. Hernández Huerta, L. Sánchez Blanco, I. Pérez Miranda (Coords.). *Temas y perspectivas sobre educación. La infancia ayer y hoy*. Salamanca: Globalia Ediciones Anthema y AJITHE, pp. 121-130.
- Cagnolati, A. (2011). Mujeres, educación y derechos. Una mirada hacia la historia de Italia (1861-1945). *Papeles Salmantinos de Educación*, 15, pp. 13-35.
- Cagnolati, A. (2011). Woman and Her Social Relationship" (Anna Maria Mozzoni). En T.K. Wayne (Ed.). *Feminist Writings from Ancient Times to Modern World*, 2 voll. Greenwood (USA): ABC-CLIO, vol. I, pp. 307-310.
- Cagnolati, A. (2013). La stampa pedagogica per le donne in Italia (1861-1900). Esempi, temi e finalità. En J.M. Hernández Díaz (Ed.). *Prensa pedagógica y patrimonio histórico educativo*. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca, pp. 33-52.
- Cagnolati, A. (2014). Donne, maestre, giornaliste: la stampa pedagogica all'indomani dell'Unità d'Italia. *Educació y Història: Revista de Història de l'Educació*, 24, pp. 17-27.
- Carrarini, R. (1992). Tendenze e caratteri della stampa destinata alle donne. En A. Gigli Marchetti y N. Torcellan (Eds.). *Donna lombarda 1860-1945*. Milano: Franco Angeli, pp. 275-291.
- Catarsi, E. (1985). La maestra nell'Ottocento. En *L'educazione del popolo. Momenti e figure dell'istruzione popolare nell'Italia liberale*. Bergamo: Juvenilia, pp. 97-131.
- Cesarini, G., Marchi, G. (1972). *La stampa femminile dall '700 ad oggi*. Roma: Edizioni Noi Donne.
- Chiosso, G. (1989). *Scuola e stampa nel Risorgimento. Giornali e riviste per l'educazione prima dell'Unità*. Milano: Angeli.
- Chiosso, G. (1992). *I periodici scolastici nell'Italia del secondo Ottocento*. Brescia: La Scuola.
- Chiosso, G. (1997). *La stampa pedagogica e scolastica in Italia (1820-1943)*. Brescia: La Scuola.

- Chiosso, G. (Ed.) (1993). *Scuola e stampa nell'Italia liberale. Giornali e riviste per l'educazione dall'Unità a fine secolo*. Brescia: La Scuola.
- Covato, C. (1996). Maestre e professoresse fra '800 e '900. Emancipazione femminile e cultura di genere. En S. Ulivieri (Ed.). *Essere donne insegnanti. Storia, professionalità e cultura di genere*. Torino: Rosenberg & Sellier, pp. 19-46.
- Covato, C. (1996). *Un'identità divisa. Diventare maestra in Italia tra Otto e Novecento*. Roma: Archivio Guido Izzi.
- Covato, C. y Sorge A.M. (Eds.) (1994). *L'istruzione normale dalla legge Casati all'età giolittiana*. Roma: Ministero per i Beni Ambientali e Culturali.
- De Giorgio, M. (1987). Italiane fin de siècle. *Rivista di storia contemporanea*, 2, pp. 212-239.
- De Leo, M. y Taricone, F. (1995). *Le donne in Italia. Educazione/Istruzione*. Napoli: Liguori.
- De Longis, R. (1986). *La stampa periodica delle donne in Italia. Catalogo 1861-1985*. Roma: Presidenza del Consiglio dei Ministri.
- Dalla Casa, B. (1996). *Donne, scuola, lavoro*. Bologna: s. ed.
- Di Pol, R. S. (1993). La stampa per le maestre. En G. Chiosso (Ed.). *Scuola e stampa nell'Italia liberale*, cit., pp. 191-221.
- Franchini, S. (2000). Stampa "femminile" e stampa di consumo: dalle definizioni ai problemi storiografici. *Passato e presente*, 51, pp. 123-136.
- Franchini, S. y Soldani, S. (Eds.) (2004). *Donne e giornalismo. Percorsi e presenze di una storia di genere*. Milano: Franco Angeli.
- Gabrielli, P. (2010). Educare al socialismo: maestre tra Otto e Novecento. En A. Cagnolati (Ed.). *Maternità militanti*. Roma: Aracne, pp. 15-39.
- Garofalo, A. (1963). La stampa femminile in Italia. En Società Umanitaria (Ed.), *L'emancipazione femminile in Italia. Un secolo di discussioni 1861-1961*. Firenze: La Nuova Italia, pp. 301-318.
- Genovesi, G. (Ed.) (2003). *Donne e formazione nell'Italia unita: allieve, maestre e pedagogiste*. Milano: Angeli.
- Ghizzoni, C. y Polenghi, S. (Eds.) (2008). *L'altra metà della scuola. Educazione e lavoro delle donne tra Otto e Novecento*. Torino: SEI.
- Guichot Reina, V. (2013). La educación de las mujeres de fines de siglo a través de la prensa femenina: *La Madre de Familia*. En G. Espigado Tocino, J. Gómez Fernández, M.J. De La Pascua Sánchez, J.L. Sánchez Villanueva, C. Vázquez Domínguez (Eds.). *La Constitución de Cádiz. Genealogía y desarrollo del sistema educativo liberal*. Cadiz: UCA, pp. 647-656.
- Lilli, L. (1976). La stampa femminile. En N. Tranfaglia y V. Castronovo *Storia della stampa italiana*. Roma-Bari: Laterza, vol. VI, pp. 253-311.
- Mozzoni, A. M. (1975). *La liberazione della donna*. Milano: Mazzotta.
- Murari, S. (2008). *L'idea più avanzata del secolo. Anna Maria Mozzoni e il femminismo italiano*. Roma: Aracne.
- Nicolaci, E. (2004). *Il «coraggio del vostro diritto». Emancipazione e democrazia in Anna Maria Mozzoni*. Firenze: Centro Editoriale Toscano.
- Pisano, L. (1996). I giornali delle italiane: prospettive di indagine storica dal 700 ad oggi. *Annali della Facoltà di Scienze della Formazione dell'Università di Cagliari*, Nuova serie, XIX, parte II, pp. 209-240.

- Pisano, L. (2004). *Donne del giornalismo italiano. Da Eleonora Fonseca Pimentel a Ilaria Alpi*. Milano: Franco Angeli.
- Porciani, I. (Ed.) (1987). *Le donne a scuola. L'educazione femminile nell'Italia dell'Ottocento*. Firenze: Il Sedicesimo.
- Santoni Rugiu, A. (2006). *Maestre e maestri. La difficile storia delle insegnanti elementari*. Roma: Carocci.
- Soldani, S. (1987). Scuole femminili per il lavoro. En I. Porciani (Ed.), *Le donne a scuola. L'educazione femminile nell'Italia dell'Ottocento*. Firenze: Il Sedicesimo, pp. 130-169.
- Soldani, S. (1988). L'educazione delle donne all'indomani dell'Unità d'Italia. Un problema a molte dimensioni. *Passato e presente*, 17, pp. 11-36.
- Soldani, S. (Ed.) (1989). *L'educazione delle donne. Scuole e modelli di vita femminile nell'Italia dell'Ottocento*. Milano: Angeli.
- Soldani, S. (1996). Maestre d'Italia. En A. Groppi (Ed.). *Il lavoro delle donne*. Roma-Bari: Laterza, pp. 368-397.
- Sullerot, E. (1963). *La presse feminine*. Paris: Colin.
- Teti, V. (2012). *Il patriota e la maestra*. Macerata: Quodlibet.
- Torres Flores, A. (2001). *Mujeres de palabra: crónica de las pionieras del periodismo en femenino*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- Ulivieri, S. (Ed.) (2007). *Educazione al femminile. Una storia da scoprire*. Milano: Guerini.

2. La Voce delle Donne

- Avanzini, A. (2002). Libera donna in libero stato: «La voce delle donne» Giornale Scientifico, Politico, Letterario (1865-1867). En G. Genovesi (Ed.). *Formazione nell'Italia unita: strumenti, propaganda e miti*. Milano: Angeli, vol. II, pp. 103-124.
- Avanzini, A. (2011). The education of women: «La voce delle donne» (1865-1867) and the fight for women's rights in Post-Unitary Italy. *HECL*, VI, 1, pp. 93-103.
- Codignola, E. (1939). *Enciclopedia biografica e bibliografica italiana, serie XXXVIII, Pedagogisti ed educatori*. Milano: I.E.I.
- Cagnolati, A. (2008). Giovanna Bertòla Garcéa e «La Voce delle Donne». En A. Cagnolati (Ed.). *Tra natura e cultura. Profili di donne nella storia dell'educazione*. Roma: Aracne, pp. 47-62.
- Cagnolati, A. (2008). Educazione, istruzione e cultura nelle pagine de «La Voce delle Donne» (1865-1867). En C. Ghizzoni y S. Polenghi (Eds.). *L'altra metà della scuola. Educazione e lavoro delle donne tra Otto e Novecento*. Torino: SEI, pp. 159-170.
- Dardani, U. (1979). *Repertorio parmense della stampa periodica dalle origini al 1925*. Parma: L. Battei, pp. 115-116.
- Franchini, S., Pacini, M., Soldani, S. (Eds.) (2007). *Giornali di donne in Toscana, Un catalogo, molte storie (1770-1945)*, Firenze: Olschki, vol. I, ficha *La Voce delle Donne*, pp. 216-218.
- Lottici, S. y Sitti, G. (1904). *Bibliografia generale per la storia parmense*. Parma: Tip. Alfonso Zerbini, p. 154.
- Reggiani, G. (1992). *La Voce delle Donne* (edición anastática). Parma: La Pilotta Editrice.

- Re, S. (1999). *Dottoresse o amabili donnine? Istituzioni scolastiche a Parma e ruolo sociale delle donne*. Parma: Battei.
- Righini, B. (1955). *I periodici fiorentini (1590-1950) Catalogo ragionato*. Firenze: Sansoni Antiquariato, vol. II, ficha 2964, p. 164.
- Rotondi, C. (1972). *Bibliografia dei periodici toscani (1864-1871)*. Firenze: Olschki, ficha 180, p. 77.